

LA METAFISICA Y LAS METAFISICAS DE ERNESTO SABATO

En la panorámica de las ideas de Sábato, el concepto de la crisis ocupa un lugar preponderante, y sobre todo los diagnósticos acerca de la ruptura de un humanismo que, muchas veces invocado, ha sido aún en más ocasiones mal empleado, e incluso burlado.

El propio Sábato nos ha narrado en una de sus páginas más expresivas el desarrollo de su proceso de alejamiento de los falsos valores de una civilización y de una ciencia convencionalizadas en manos de sus teóricos realizadores.

Nos ha recordado también que en 1934, cuando todavía era un estudiante, acudió a un congreso comunista en Bruselas, circunstancia por la que viajó a Europa, imaginando que todas las endemias del movimiento eran exclusivamente argentinas. Conservando aún muchas ingenuidades propias de la juventud, y resistiéndose a interpretar el movimiento stalinista como un sistema de vasos comunicantes. El universo burgués le había asqueado como a otros muchos adolescentes, y se sentía profundamente impulsado hacia la revolución, pero al encontrarse en Europa la idea soterológica del movimiento revolucionario se le hundió bajo los pies:

Repentinamente —escribe Sábato— me encontré en un vasto caos de seres y cosas.

Fue entonces cuando la existencia se diseñó ante sus ojos como un insensato y gigantesco laberinto que hacía inevitable la necesidad de un orden puro, de una estructura nítida y fuerte. Una crisis de este mismo tipo en la adolescencia le condujo hacia la matemática, pero la sensación de 1934 repetía el fenómeno con mucha más fuerza y mayor desesperación:

... de ese modo —escribe Sábato— retorné a ese universo no carnal, a esa especie de refugio de alta montaña al que no llegan los ruidos de los hombres, ni sus confusas contiendas. Durante algunos años estudié con frenesí, casi con furor, las cosas abstractas, me di inyecciones de transparente opio, viví en el paraíso artificial de los objetos ideales.

La entrega a este tipo de tarea, y la conformación de la mentalidad que comprendía, no constituía tampoco propiamente una solución. Planteado el problema desde los mismos fundamentos de la coyuntura humana, en torno a su desaliento y su desesperación, no había castillo científico que resistiera los embates nacidos de una propia y lúcida toma de conciencia, que el escritor iba llevando a cabo. El mismo reconoce que:

En cuanto levantaba la cabeza de los logaritmos y sinusoides encontraba el rostro de los hombres.

Esta misma actitud la experimenta en el Instituto Curie de París en 1938, sintiendo la proximidad de la guerra, y quizá intuyendo que una ciencia que había venido: «Para liberar al hombre de todos sus males físicos y metafísicos», iba a constituirse en la herramienta del genocidio, en el útil del apocalipsis, la máquina de la destrucción y el fundamento de la matanza organizada.

Al mismo tiempo que comprendía el carácter totalmente ambiguo, e incluso contradictorio, de una ciencia que ya no representaba nada para él, se abrió su comprensión hacia el valor capital y moral del surrealismo:

Su fuerza destructiva contra los mitos de una civilización terminada, sin fuego purificador, aun a pesar de todos los farsantes que se aprovechaban de su nombre.

Antes de regresar a la Argentina viajó por los Estados Unidos, donde contempló el sorprendente y contradictorio espectáculo del capitalismo norteamericano en su supuesta perfección, y es entonces, desencantado de la política, desesperanzado de la revolución, comprendiendo la profunda negatividad que la ciencia entraña, y un tanto espantado del espectáculo de la tecnoestructura norteamericana, cuando inicia su primera obra que se va a editar en 1945, bajo el título de *Uno y el Universo*.

En el prólogo de esta primera obra Sábato puntualiza:

La ciencia ha sido mi compañera de viaje durante un trecho, pero ya se ha quedado atrás. Todavía cuando nostálgicamente vuelvo la cabeza puedo ver alguna de las altas torres que divisé en mi adolescencia, y me atrajeron con su belleza desposeída de los vicios carnales. Pronto desaparecerán de mi horizonte, y sólo quedará el recuerdo. Muchos pensarán que esto es una traición a la amistad, cuando es fidelidad a mi condición humana. De todos

modos reivindicó el mérito de abandonar esa clara ciudad de las torres —donde reinan la seguridad y el orden— en busca de un continente lleno de peligros, donde domina la conjetura.

Seis años después, cuando escribe el prólogo de su segundo libro de ensayos, *Hombres y engranajes*, Sábato se confiesa habitante de este continente de las conjeturas, reconoce que sabe mucho menos que antes, pero ha superado la situación anterior en el conocimiento de sus propias limitaciones:

... sé que no sé, y sonrió melancólicamente al releer algunos capítulos de aquel primer balance, todavía habitado de tantos fantasmas, todavía candorosos o creyentes en ciertos cadáveres del mundo que amé.

En esta circunstancia, Sábato no pretende incurrir en la ingenuidad de pensar que ha logrado liberarse de fantasmas y cadáveres, pero sí ha adquirido la seguridad y la convicción de entrever ya, de manera más clara, «con mayor crueldad», los contornos del uno-mismo, en medio de la confusión del Universo.

Hombres y engranajes se publica por primera vez en julio de 1951, vuelve a editarse en octubre del mismo año, y en abril de 1970 publica una tercera edición corregida de la que Sábato confiesa que es prácticamente una nueva versión de la obra. En la introducción del libro el autor lleva a cabo una crítica de las actitudes ingenuas y de los elementales esquemas de progreso, que llenaron de ilusión los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Marca también los elementos básicos de una dialéctica de la crisis, así como del movimiento socialista surgido frente al caos y la confusión del capitalismo, que adquirió pronto los atributos del siglo que quería combatir. Ciencia y máquina se convirtieron en unos valores fundamentales, y pronto el «socialismo utópico» fue sustituido por el socialismo científico. Citando a Berdiaeff, Sábato nos recuerda que el Renacimiento se desarrolló en medio de tres grandes paradojas: por un lado fue un movimiento individualista que terminó en la masificación; fue un movimiento naturalista que terminó en la máquina; y fue un movimiento humanista que terminó en la deshumanización, paradoja ésta que constituye la síntesis de todas las demás, la deshumanización de la humanidad.

En este supuesto, dos fuerzas a las que Sábato tilda de amorales —el dinero y la razón— han sido los elementos con los que se ha conquistado el poder secular, mediante un proceso que se realiza a través de abstracciones. La historia del creciente dominio del hombre frente al Universo ha sido también la historia de las sucesivas abs-

tracciones. En un repertorio de fantasmas del que también forma parte el Hombre, pero no ya el hombre concreto e individual, sino el hombre-masa, convertido en engranaje de una gigantesca maquinaria anónima:

Esto es —escribe Sábato— el destino contradictorio de aquel semidiós renacentista que reivindicó su individualidad proclamando su voluntad de dominio; transformación de las cosas, ignorando que él también llegaría a transformarse en cosa.

Muchos fueron los hombres que diagnosticaron esta pérdida de identidad, esta separación de las raíces, que intuyeron que algo trágico estaba haciendo en medio de un optimismo de máquinas y prosperidades. Hasta que Hombre se sintió por fin desolado habitante de un Universo incomprensible, cuyos objetivos desconocía y cuyos amos invisibles y crueles lo llenaban de pavor. Una de las circunstancias que hizo posible el encuentro del hombre con la conciencia de su propio desamparo y de su desaliento fue el crepúsculo de la civilización de la máquina, que en la meta de dos guerras de innumerables crisis, y de numerosas liquidaciones de los más extensos cuadros de valores es cuando la soledad del hombre, no sociológico, sino metafísico, se revela en toda su aterradora fisonomía.

Hombres y engranajes contiene un análisis de lo esencial en el Renacimiento, en el que se dedica especial atención a la sustitución de la metafísica por los poderes demoníacos. El dominio de la voluntad calculadora sobre la mentalidad humana es para Sábato una de las claves de este proceso. La descripción del Universo abstracto, la masificación, la ilusión del progreso y la aniquilación del hombre cosificado son otros de los elementos que Sábato describe en esta topografía del gran desastre del humanismo. La dialéctica de la crisis, con su referencia a las rebeliones y reacciones frente a esta pérdida de los valores humanos, es otro de sus planteamientos, que concluye en una descripción de las artes y las letras en una sociedad en crisis que inevitablemente se agota en un contrapunto de esperanza.

Recientemente en unas declaraciones a Angel Leiva, publicadas en un periódico madrileño, Sábato amplía el diagnóstico de su libro con estas precisiones:

Hay dos movimientos que deberíamos apoyar en esta formidable crisis de nuestro tiempo. Uno el de la liberación de los pueblos oprimidos y el de la justicia social. El otro es común para cualquier sociedad actual o futura: el retorno a la unidad primigenia del hombre, con la revaloración de lo irracional. Para esto el arte desempeña un papel esencial y de primera magnitud, frente a

la ciencia que ha sido la responsable de la fatal escisión. No reniego de la ciencia, pretendo que se la ponga en el estricto lugar que le corresponde, para evitar así la alienación del ser humano, su cosificación.

En su obra *El escritor y sus fantasmas*, serie de precisiones sobre la actitud del escritor, publicados en 1963, Sábato pasa revista a casi todos los elementos con los que se maneja la problemática literaria, revisando en muchos casos lugares comunes que una elemental apreciación literaria ha establecido, y en otras circunstancias replanteando conceptos varias veces trillados desde perspectivas totalmente nuevas. En este sentido tiene especial interés en su obra el fragmento dedicado a analizar las raíces metafísicas de la ficción, en el que Sábato señala en qué manera la limitación de nuestra existencia nos obliga a elegir un único camino entre infinitos que se nos presentan, llevando a cabo una elección que es al mismo tiempo el abandono de las otras.

Por el contrario, escribe Sábato:

En la ficción ensayamos otros caminos, lanzando al mundo esos personajes que parecen ser de carne y hueso, pero apenas pertenecen al universo de los fantasmas. Entes que realizan por nosotros, y de algún modo «en» nosotros destinos que la única vida nos vedó. La novela, concreta pero irreal, es la forma que el hombre ha inventado para escapar a ese acorralamiento. Forma casi tan precaria como el sueño, pero al menos más voluntariosa. Esta es una de las raíces metafísicas de la ficción.

La otra sea, acaso, ese ansia de eternidad que tiene la criatura humana; otra ansia incompatible con su finitud. La búsqueda del tiempo perdido, el rescate de alguna infancia o alguna pasión, la petrificación de un éxtasis. Otro simulacro, en suma.

La metafísica, sea expresada desde este punto de vista o analizada en otras dimensiones, constituye una de las preocupaciones esenciales de la obra de Sábato. Una lectura detenida de esta obra, breve de extensión y profunda de contenido, que es la novela *El túnel*, destaca al menos tres dimensiones de la metafísica. Por un lado el planteamiento de un contacto metafísico universal, que desvele las relaciones del hombre con cuanto le rodea. En segundo término, una auténtica metafísica de la esperanza, que Sábato plantea como gran panacea que rescate al hombre atormentado por el peso y la carga de una lúcida conciencia. Y en tercer término, una metafísica de lo sensible, casi próxima a las primacías de lo irracional, sobre las retóricas del raciocinio. En este orden una de las obras más populares de este es-

critor que rehúye la popularidad, *Tango, alfusión y clave*, en un capítulo dedicado a lo que representa el tango como expresión metafísica, que para él se evidencia en las tribulaciones y adversidades del hombre de la calle, puede revelarnos el interés de estas ideas en el contexto del pensamiento de Sábato, e incluso constituir estas claves introductorias para un mejor entendimiento de uno de los más interesantes narradores y ensayistas de nuestra época.

RAUL CHAVARRI

Alcántara, 6
MADRID-6